

EL INFINITO ES EL FIN

Rubén Monastérios

Publicada originalmente no diário EL NACIONAL, Caracas, 19 de junho de 1971.

La alianza entre poeta y realizador teatral, situación que la han dado ejemplo exitoso y productivo, Antonio Miranda y Carlos Gimenez, más el aderezo de la música, que en su caso la puso Xulio Formoso, le indicó a los jóvenes artistas locales un nuevo e interesante campo de exploración. No fue el trinomio de **Tu país está feliz** el primero que aquí fusiono sus respectivos aportes para producir la apasionante síntesis de un espectáculo teatral; los antecedentes: hace ya bastante tiempo el espectáculo puesto por Clemente Izaguirre, y más recientemente un trabajo de Carlos González Vegas en la Universidad, pero, la verdad sea dicha, jamás en nuestra historia teatral un trabajo basado en poemas y con la integración de músicas había tenido el sensacional éxito de **Tu país está feliz**; obviamente, estas cosas estimulan.

Aunque el apacible y refinado placer, en cierta forma, cargado de sensualidad, que tiene el leer un libro de poemas a solas, en el campo, a la orilla del mar por la tarde, en la quietud del estudio de uno, no lo produce el poema escuchado y visto en el teatro, también es cierto que a través de este último medio el poema tiene la posibilidad de proyectarse a un ámbito social más amplio; el espectáculo teatral fundamentado en poemas es particularmente importante en una sociedad como la nuestra, donde el índice de lectores de literatura es muy bajo. ¡El de lectores de poesía debe ser francamente nulo! De modo que Antonio Miranda, un joven poeta que antes de **Tu país está feliz** si acaso lo conocerían en cuanto a tal algunas decenas de viciosos de la poesía (y lo mismo podría decirse de Formoso), ahora se ha convertido en parte de un auténtico fenómeno de masas. (...)